**“Que lo que está pasando nos sacuda por dentro”**

**Aproximaciones a la propuesta del Papa Francisco en la pospandemia**

*Gerardo Cruz González\**

La situación mundial en este momento es indibujable debido la pandemia que vivimos. Pero el futuro lo es aún más. El mundo y las relaciones humanas no serán las mismas después de lo que ha implicado esta amenaza del coronavirus causante de la Covid 19. Sin embargo, esta crisis también es una oportunidad para enfrentar creativamente la dura realidad. El papa Francisco ha estado en primera línea desde que la pandemia se manifestó, peligrosa y devastadora. El presente texto hace una aproximación a su propuesta; el objetivo es replantearnos algunos interrogantes a la luz del pensamiento pastoral de Francisco y entender su propuesta espiritual en la cual podemos repensarnos también nosotros: ¿qué significa la pandemia en términos de vida posible?; ¿qué crisis revela la Covid-19?; ¿cuál es el futuro del trabajo tras el cierre de todas las economías del mundo?; ¿qué vida se debe preferir, en el supuesto de limitación de recursos médicos: la de ancianos o la de jóvenes?; ¿qué ha pasado con las personas que viven en la calle en la cuarentena?; ¿cómo viven la pandemia los refugiados y migrantes?; ¿qué futuro propone el papa Francisco? Por supuesto que no daremos puntual respuesta a estas y otras interrogantes; más bien, las replantearemos como exigencia ética de los cristianos.

**El momento del pobre o pensar la pandemia desde las periferias**

Toda la teología de Francisco descansa, en gran parte, en la idea teológica de la opción preferencial y solidaria por los pobres, como decía el padre Juan Carlos Scannone. A partir de las reflexiones de la pandemia que mayoritariamente se han concentrado en el libro *La vida después de la pandemia* (Editrice Vaticana, 2020), esta idea alcanza más fuerza. Son los pobres los destinatarios casi absolutos de todos sus mensajes. Entre los pobres y descartados, a quienes dirige sus palabras el papa, están los enfermos, ancianos, familias confinadas, personas en situación de calle —lo que incluye a quienes venden periódico en las calles de las grandes ciudades—, los trabajadores que han perdido su trabajo, los sin techo ni tierra, los integrantes de los diversos movimientos populares —a quienes llama *poetas sociales*—, los migrantes y refugiados, las mujeres violentadas, los jóvenes que dejan de ir a las escuelas, etcétera.

Los pobres son a quienes les “es difícil quedarse en casa [porque] vive en una pequeña vivienda precaria o [porque] directamente carece de un techo. Qué difícil es para los migrantes, las personas privadas de libertad o para aquellos que realizan un proceso de sanación por adicciones”.

En la propuesta del papa, *es el momento de ver al pobre*. Denuncia una sociedad y un sistema que deja ocultos e invisibilizados a los pobres. Recuerda la espiritualidad de san Francisco de Asís, cuando denuncia que los pobres “están ocultos, porque la pobreza es pudorosa”. Para esta sociedad de exclusión y de descarte, los pobres son parte del paisaje, son cosas. Pero es el momento de ver a los pobres, ello significa en el pensamiento de Francisco, devolverles la humanidad; porque no son cosas, no son descarte, sino que son personas. Y ver eso, reafirma el papa, “nos puede ayudar a descubrir la piedad, la *pietas* que es una dimensión hacia Dios y hacia el prójimo. Descender al subsuelo, y pasar de la sociedad hipervirtualizada, sin carne, a la carne sufriente del pobre”.

A partir de ellos, se deben pensar las tareas pastorales y las políticas públicas. Dice el papa que “no podemos hacer una política asistencialista como hacemos con los animales abandonados. Y muchas veces se trata a los pobres como animales abandonados”.

**Diagnóstico y propuesta**

Para acercarnos a la realidad y poder asumir la responsabilidad histórica, es necesario un acto previo y permanente: la conversión. *Metanoia* es un radical cambio de rumbo. Para la propuesta de Francisco, la conversión es espiritual pero es pastoral, ecológica, y es comunitaria. Es importante entender que la vida comunitaria implica la conciencia de que toda la vida es integral, como ha remarcado desde *Laudato* *si’* hasta *Querida Amazonia*. El papa dijo que “todos estamos en la misma barca” y “que nadie se salva solo”, y es verdad. La vida comunitaria, así como pensarnos en los demás, es una de las claves para salir de esta crisis en términos estructurales. Su contraparte es el individualismo en extremo egoísta que ha generado el capitalismo.

Francisco tiene un diagnóstico que ha repetido a lo largo de su pontificado y que en la crisis de la pandemia ha quedado evidenciado. Afirma el papa que “nos vamos dando cuenta de que todo nuestro pensamiento, nos guste o no nos guste, está estructurado en torno a la economía. En el mundo de las finanzas, parece que es normal sacrificar. Una política de la cultura del descarte; desde el principio al fin”. Este desastre económico ha generado una doble crisis: la sanitaria y la económico-social. Al mismo tiempo, afirma Francisco que “se empiezan a escuchar discursos populistas o decisiones políticas de ese tipo selectivo; no es difícil recordar los discursos de Hitler de 1933, que eran más o menos lo mismo que los discursos de algún político europeo de hoy”. Es el gobierno sin el pueblo y con un estricto control que anula las libertades individuales y colectivas. Es una forma de entender el poder por el poder y no por el servicio, como ha propuesto Bergoglio desde sus años en Buenos Aires.

**Una Comisión Pospandemia**

El papa Francisco ha organizado el trabajo del Vaticano, partiendo del Dicasterio del Desarrollo Humano Integral en cinco áreas para enfrentar los efectos de la pandemia. Ha organizado cinco grupos de trabajo:

***Grupo de trabajo 1***

**Coordinado por el dsdhi, tendrá como misión escuchar y apoyar a las iglesias locales** con la ayuda de *Caritas Internationalis*. “El grupo tiene la tarea de colaborar activamente con iniciativas de caridad promovidas por otras realidades de la Santa Sede, como la Limosnería Apostólica, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y la Farmacia del Vaticano”, según explican en un comunicado.

***Grupo de trabajo 2***

**También coordinado por el dsdhi, se ocupará de la investigación y el estudio de la pandemia,** para reflexionar junto a la sociedad y el mundo *a posteriori*, particularmente en el ámbito del medio ambiente, la economía, el trabajo, la salud, la política, la comunicación y la seguridad. Los colaboradores serán las Academias Pontificias para la Vida y las Ciencias, junto con varias organizaciones que ya colaboran con el Dicasterio capitaneado por el cardenal de Ghana.

***Grupo de trabajo 3***

**Coordinado por el Dicasterio para la Comunicación, se encargará de informar sobre el trabajo de los grupos** y promoverá la comunicación con las iglesias locales, “ayudándoles a responder de manera auténtica y creíble” al mundo.

***Grupo de trabajo 4***

**Coordinado por la Sección de Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado del Vaticano, apoyará a la Santa Sede en sus actividades y relaciones con los países** y organismos internacionales, comunicándoles los frutos de la investigación y el diálogo.

***Grupo de trabajo 5***

**Coordinado por el dsdhi, es el responsable de la financiación para apoyar a la Comisión,** a las iglesias locales y las organizaciones católicas, y sus actividades de investigación, análisis y comunicación.

***Meminisce iuvavit*, o recuperar la memoria para cuidar el ahora y vivir el futuro**

Para enfrentar el futuro, hay que cuidar el presente. Pero, para vivir el presente, es indispensable también recuperar la memoria. Recuperar la memoria es un imperativo porque “la memoria nos va a ayudar” dice Francisco. Este es un tiempo para recuperar memoria. Incluso la conversión de la que ya hablamos involucra a la memoria. Estos momentos de sufrimiento y oscuridad son muy importantes; por eso el papa llama a que “no perdamos la memoria una vez que pasó esto, no archivarlo y volver a donde estábamos”.

Por eso hay que “cuidar el ahora, pero para el mañana”. Y en ese sentido, cuando “cuando llegue ese futuro, recordar lo que ha pasado les va a hacer bien”. Los efectos de la pandemia serán menores cuidando el presente, a nuestros ancianos y vulnerables ante el virus, cuidando a los que son más vulnerables porque no tienen una casa donde confinarse o porque tiene trabajos más colonizadores que los obligan a salir, cuidando el trabajo y no cerrando fuentes de subsistencia.

En este sentido, pensandoel después, el papa ha propuesto un salario universal para los desempleados, y repensar las formas del trabajo, entendiendo que la pandemia ha cimbrado a fondo las formas conocidas de trabajo. Es un llamado a la creatividad de trabajadores y empresarios, así como a los empleadores para tener actitudes más humanas en contra de la explotación y el despido laboral. Ésa es una forma más efectiva de “pensar en eldespués” que propone el papa.

**Conclusiones**

La propuesta del papa, a juicio del Cardenal Michael Czerny sj. en la introducción del texto *La vida después de la pandemia*, tiene un doble objetivo: por un lado, sugerir una dirección, algunas claves y directrices para reconstruir un mundo mejor a partir de esta crisis de la humanidad; por el otro, sembrar esperanza en medio de tanto sufrimiento y desconcierto. El papa basa claramente esta esperanza en la fe, y en la certeza de que “con Dios la vida nunca muere”.

Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad. Por ello, “¿estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? Esta urgencia nos induce a “que lo que está pasando nos sacuda por dentro”.

\*Coordinador de la Maestría en psc de la Universidad Católica *Lumen Gentium* y el imdosoc. Dirige los seminarios de Teología del Acontecimiento y de Investigación de lo Social del imdosoc. Catedrático en diversas universidades, participa en el Seminario Internacional de Investigación sobre el Futuro de Trabajo, en Flacso América Latina y en la Red Clamor de la Celam, donde ofrece programas de formación en Derechos Humanos.